SAN VICENTE DE LABUERDA

Para llegar a este pequeño núcleo, aldea agregada al vecino Ayuntamiento de Labuerda, hay que tomar desde Huesca la carretera N-240 en dirección a Barbastro y desde allí la A-138 en dirección a Bielsa. Una vez pasada la localidad de Aínsa, a la altura de Labuerda, se halla un desvío a mano izquierda que conduce a San Vicente de Labuerda.

Este interesante caserío, antes llamado Sant Vicient, San Vicient de Cinqua, Sant Vicient prope Aynsam o San Vicente y Labuerda, posee un núcleo urbano solapado a una ladera, en la margen derecha del Cinca y junto a los barrancos de Fontanal y de San Miguel; en sus calles se conservan interesantes ejemplos de arquitectura popular, como la destacada Casa Buil, casa torreada en buen estado de conservación, o la casa Fontanal, algo más alejada del resto. A algo más de media hora de paseo del lugar y en una ladera ubicada al noroeste se sitúa la interesante ermita de San Visorio, del siglo XVIII, lugar de gran relevancia para el culto y la religiosidad popular de los de San Vicente, los de los alrededores e incluso también para el otro lado de los Pirineos, ya que aquí estuvo el santo de origen francés San Visorio o Saint Missolin, personaje al que se le atribuyen grandes virtudes y del que se conservan buena parte de sus reliquias en la iglesia románica de San Vicente Mártir del lugar.

Según Durán Gudiol fue un pueblo que tuvo gran rango y en la actualidad ha venido a menos, de hecho antes era el lugar de Labuerda el sometido a San Vicente y no al revés como en la actualidad. La importancia del lugar ya viene acompañada de los rastros documentales que a él aluden en la Edad Media, el primero de ellos es de los años 1056-1063, fecha en la que tuvo lugar la consagración de la iglesia de San Félix Mártir y San Juan Bautista de Aínsa, para la cual los de San Vicente, ya citado entonces como villa, colaboraron donando al nuevo santuario una viña y cuatro tierras, donación que aparece en la Colección diplomática del Monasterio de San Victorián de Sobrarbe (1000-1219). Acerca de la propiedad de esta tierra sabemos que en 1259 Jaime I de Aragón dio San Vicente a don Bertrán de Ahones.

Pertenecía al Arcedianato de los Valles en 1279 y según el padre Traggia estuvo su iglesia en poder del Temple y después fue de don Juan de Aragón al tomar en feudo los pueblos de San Vicente y Labuerda. En 1380 se vendieron sus derechos a la vecina villa de Aínsa, si bien se acabó con este vasallaje tras sucesivos procesos y pleitos acaecidos en Zaragoza y mediante un convenio sancionado por la Corona en las Cortes de Monzón por el cual Aínsa acababa renunciado a su derecho de vasallaje sobre Labuerda y San Vicente y éstos acababan siendo simples agregados vinculados a ella.

Iglesia de San Vicente Mártir

a monumental iglesia de San Vicente Mártir se encuentra poco antes de llegar al pequeño núcleo poblacional de San Vicente, más o menos a 500 m y separada de éste por una pequeña hondonada o barranco intermedio. Se encuentra elevada sobre un tozal formando un bello conjunto monumental junto al esconjuradero que le sirve de entrada o puerta de acceso y junto a la abadía a la que está unida, tres construcciones que fueron declaradas en conjunto Bien de Interés Cultural en el año 2002.

El esconjuradero es una pequeña construcción típica del pirineo aragonés de carácter simbólico o eminentemente práctico según la religiosidad popular, ya que desde su interior, exiguo espacio de planta cuadrada, se invocaba al

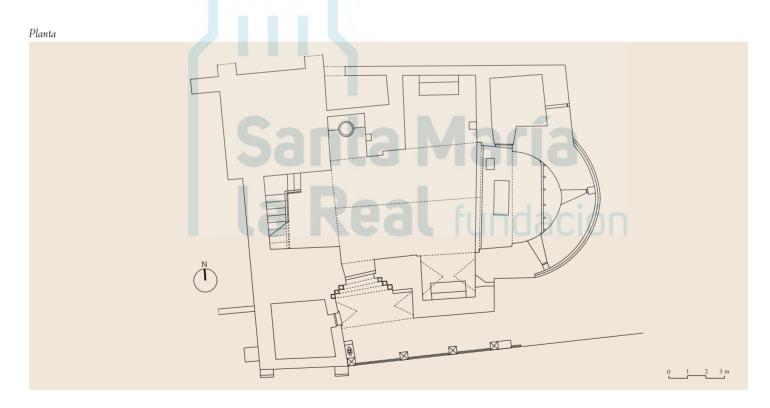
Santísimo con el fin de espantar las tormentas o ahuyentar al Maligno y a las posibles plagas.

Al sobrepasar esta construcción encontramos el cementerio y alcanzamos el conjunto de iglesia más abadía; ésta última es una construcción de gran volumen, acorde con el de la parroquial, y consta de dos plantas más espacio bajo la cubierta, posee además horno de pan y estancias variadas con el fin de permitir una vida autónoma al clérigo del lugar y para que éste pudiese administrar aquí los bienes religiosos.

Según los escritos del padre Traggia, esta iglesia pudo ser de los templarios, y la poseyó don Juan de Aragón al tomar en feudo las poblaciones de San Vicente y de Labuerda. Es asimismo interesante destacar un dato histórico que alude



Vista general



a la importancia que este templo poseyó en el pasado, ya que durante el siglo XV aportaba por sí sola mucha más renta que cualquiera de las que componían el Arcedianato de los Valles, eran en concreto un total de cuarenta libras jaquesas anuales que se repartían entre el rector de San Vicente y el prior y racioneros de Aínsa. Tan sólo era superior en cantidad la renta aportada por Coscojuela de Sobrarbe e igual a la de Santa

María de Buil. Durante el siglo XVIII es sabido siguiendo los rastros documentales que esta iglesia habría perdido buena parte de su antigua categoría, pues en la fecha de 1779 sólo percibía la tercera parte de los beneficios obtenidos, pasando la mayor parte a la parroquial de Labuerda.

La iglesia se presenta ante nosotros como una magnífica construcción realizada en sillar de tamaño mediano y buena



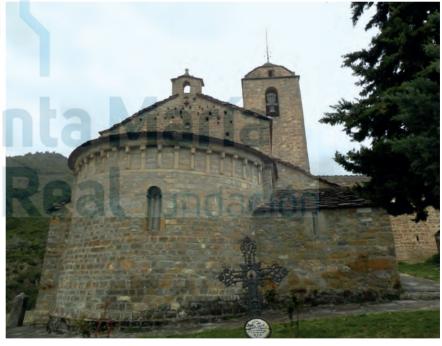


Sección transversal



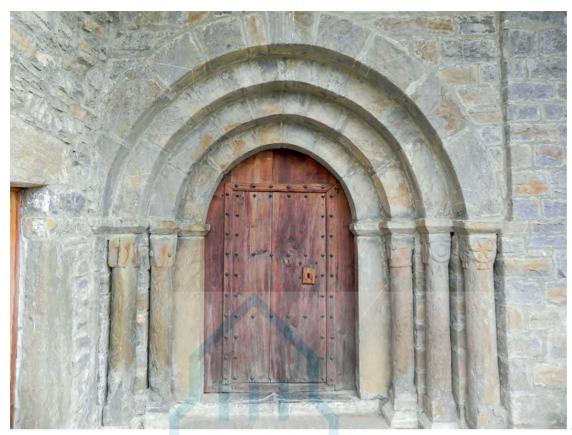






talla en la zona del ábside y de la nave que muestra gruesos tendeles intermedios, mampostería en algunos añadidos y loseta de piedra para la cubierta a dos vertientes. En planta posee una nave única rectangular rematada en ábside semicircular, a continuación de éste dos capillas laterales simétricas y posteriores en el tiempo, colocadas a modo de crucero bajo, puerta de ingreso en el muro sur al fondo de un atrio y torre en el ángulo noroccidental con acceso desde el espacio del coro. La abadía queda adosada en el lado noroeste del conjunto.

Siguiendo las anotaciones que de Don Ricardo del Arco tomara Cardús Llanas en su pionera y meritoria publicación Turismo Altoaragonés podemos ver el interés que esta obra arquitectónica ha tenido y tiene: "...el pueblo de San Vicente tiene templo parroquial románico, reformado posteriormente, pues el interior de una nave presenta bóveda gótica. En el presbiterio y capillas laterales pinturas murales del siglo XVIII. Los altares han sido deshechos, pero quedan casi todas las piezas del retablo mayor, muy valioso del siglo XV...".



Portada

Capiteles de la portada

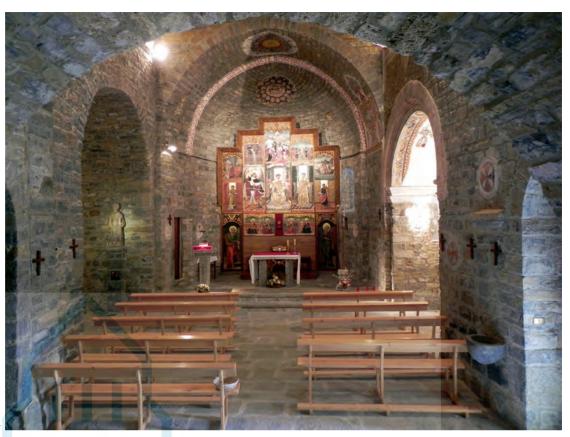


Externamente podemos detallar el elemento quizás más interesante e identificador del conjunto, su ábside. Está realizado en sillería de gran tamaño y buena factura. Mediante dos gradas se divide su estructura en tres secciones superpuestas horizontalmente y de diámetro decreciente mediante suaves retranqueos del muro. La primera sección dispone de un plinto que se eleva hasta donde comienza el plano del presbiterio. La segunda sección es lisa y llega hasta casi el punto de arranque de la ventana central, consistente en arco

de medio punto adovelado descansando sobre imposta, sin derrame externo. Finalmente, el tercer cuerpo asciende hasta el alero y en es coronado en su parte superior por el elemento más interesante y decorativo del conjunto, se trata de un friso de 19 baquetones de sección rectangular, no dispuestos de forma comprimida sino con espacios intermedios ocupados por sillares dispuestos unos en soga de forma superpuesta y otros a tizón como remate.

Sobre este friso y justo por debajo del tejaroz estrecho y biselado se dispone una sucesión de ménsulas de formas cóncavas y convexas alternantes, a continuación una hilada de sillería y como remate final el tejado cubierto de piedra loseta. Varios autores, como Iglesias Costa, apuntan a la posible influencia de las iglesias serrablesas en estos motivos decorativos del ábside. Sobre el hastial oriental podemos ver como culminación una pequeña ventana cruciforme bajo pequeña espadaña monocular rodeada por multitud de mechinales ubicados de forma dispersa.

Otro elemento que se ha conservado de la fase constructiva románica es la portada ubicada en el muro sur que se encuentra protegida por un moderno porche abierto con gran arco de medio punto. Consta de cuatro arquivoltas lisas, la más externa en arco de medio punto y las otras tres ligeramente apuntados. Apean en sencillas impostas caveteadas y en sendas columnas de piedra lisas y monolíticas cuyas partes superiores han sido talladas con forma de capitel. Sobre todo



por la decoración de estos "pseudocapiteles", consistente en sencillas formas talladas de rosetas de seis hojas, cipreses u hojas de forma alancetada y geometrismos sumarios, podemos pensar en la influencia que en esta iglesia tuvo la portada de la colegial de Aínsa. Culminando la portada podemos ver centrado un pequeño nicho cuadrangular de aristas biseladas decorado con bolas pétreas que se encuentra actualmente vacio y que no sabemos que pudo albergar en origen.

La torre del templo, mucho más tardía que los elementos hasta ahora comentados, se ubica en el ángulo noroccidental del conjunto y se accede a la misma desde el interior del templo por el coro alto, es de planta cuadrada y paredes lisas al exterior, mientras que al interior consta de tres pisos cubiertos con bóveda de medio cañón y ejes cruzados, en el cuerpo de campanas hay cuatro vanos, uno por lado, en arco de medio punto y en su interior posee una campana en el lado oriental con una inscripción en la que figura: "ANTONIO SANCHEZ ME FECIT 1785"; está rematada la construcción por una cupulilla octogonal, corredor y pretil de protección, finalmente cubierta con losas de piedra. Es evidente su relación con la torre de la Colegiata de Santa María de Aínsa, que inició un modelo de torre que luego continuaron, además de ésta, las de Boltaña, Guaso, Banastón, etc.

La aneja construcción de la abadía, unida al templo por su lado noroccidental y accesible también a su parte alta desde el espacio del coro y la torre, se construyó en el siglo XVI

a juzgar por la fecha inscrita en la clave del arco de entrada a la misma. Se construyó con una estética muy acorde a la parroquial, formando un conjunto muy armónico.

Pasamos al interior del templo y lo primero que advertimos es la gran prestancia y el cuidado que inunda todos los espacios. Su planteamiento general en lo que respecta a su parte medieval está inspirada, al igual que sucede con caso de la su torre, con la colegiata de Aínsa, sobre todo por la concepción interior del espacio y de los volúmenes, si bien en el caso de la de San Vicente la perspectiva absidal exterior es mayor que en el caso de la de Aínsa.

Después de una reciente restauración podemos contemplar un templo, originariamente románico que ha sido sometido con el paso de los siglos a remodelaciones y cambios importantes. Visualmente llama la atención la decoración del espacio absidal, residuo y testimonio de una decoración más abundante que anteriormente a su reciente restauración lo inundaba todo, así como el impresionante y valioso retablo pictórico que impide que veamos en su totalidad el primitivo ábside románico, así como su vano central, hoy tapado por el citado retablo.

Cubre la nave con bóveda de cañón apuntada y ábside semicircular con bóveda de cuarto de esfera. En el espacio absidal se abren tres vanos abocinados, el del lado norte actualmente queda oculto por el espacio de la sacristía construida en el siglo XVI. El vano del lado sur del ábside al exterior posee arco enterizo y derrame interno, mientras que el central, oculto por el retablo, es de arco de medio punto dovelado sobre imposta y derrame interno. En el siglo XVIII todo el espacio absidal, así como otros lugares, fueron inundados por una colorista decoración pictórica de la que se salvaron en la última gran restauración motivos testimoniales como el *Agnus Dei* o detalles florales, solares y de rocallas en el caso del ábside y una inscripción en el trasdós del arco de embocadura de la capilla sur que dice: A DEVOCION D(EL)L RECTOR LANAO Y SUS FELIGRESES DE SN. BICENTE.

A continuación, en planta, están las dos capillas laterales simétricas actuando a modo de bajo crucero, son resultado de la ampliación llevada a cabo en el siglo XVIII. La del lado norte cubre con bóveda de cañón y la del sur con bóveda de lunetos y ventana cegada al exterior que muestra inscrita la fecha 1765. En ambos casos albergan al interior elementos muy interesantes, como es sobre todo el caso de la escultura en piedra caliza del santo titular (siglo XV) que actualmente, y tras muchos avatares, está ubicada en el interior de la capilla norte. Otro elemento a reseñar es el lienzo ubicado también en la capilla norte y que representa a San Visorio, santo de gran devoción en el lugar y del que se conservan parte de sus reliquias en este templo. Es una obra pictórica enmarcada en la corriente manierista de finales del siglo XVI en la que alude a su vida y posterior martirio.

En el muro norte existe una segunda capilla que alberga, aparte de un moderno crucificado, una tosca pila bautismal gallonada en forma de copa con fuste cilíndrico y basa; si bien además justo enfrente, a la derecha de la entrada al templo hay una pila benditera con incisiones que representan una cruz patriarcal y círculos.

El espacio absidal está presidido por un interesante retablo pictórico del siglo XVI, atribuido a Juan de Abadía.

La cronología para las diferentes fases de construcción, remodelaciones y restauraciones sería la siguiente: el ábside, la nave y la portada como elementos románicos de fines siglo XII o principios del XIII; las capillas laterales, la torre, la sacristía y la abadía del siglo XVI. Desde los años 2003 al 2007 se han llevado a cabo importantes restauraciones que han afectado al retablo mayor, paramentos interiores y exterior del edificio de la abadía, así como el esconjuradero.

Texto y fotos: EGC - Planos: HBA

Bibliografía

Aramendía, J. L., 2001b, pp. 287-292; García Guatas, M. (dir.), 1992, II, pp. 341-344; Iglesias Costa, M., 2003-2004, 4, pp. 62-69; Serrano Lacarra, R. (coord.), 1997, pp. 183-185; Ubieto Arteta, A., 1984-1986, III, p. 1.138.

Santa María la Real fundación